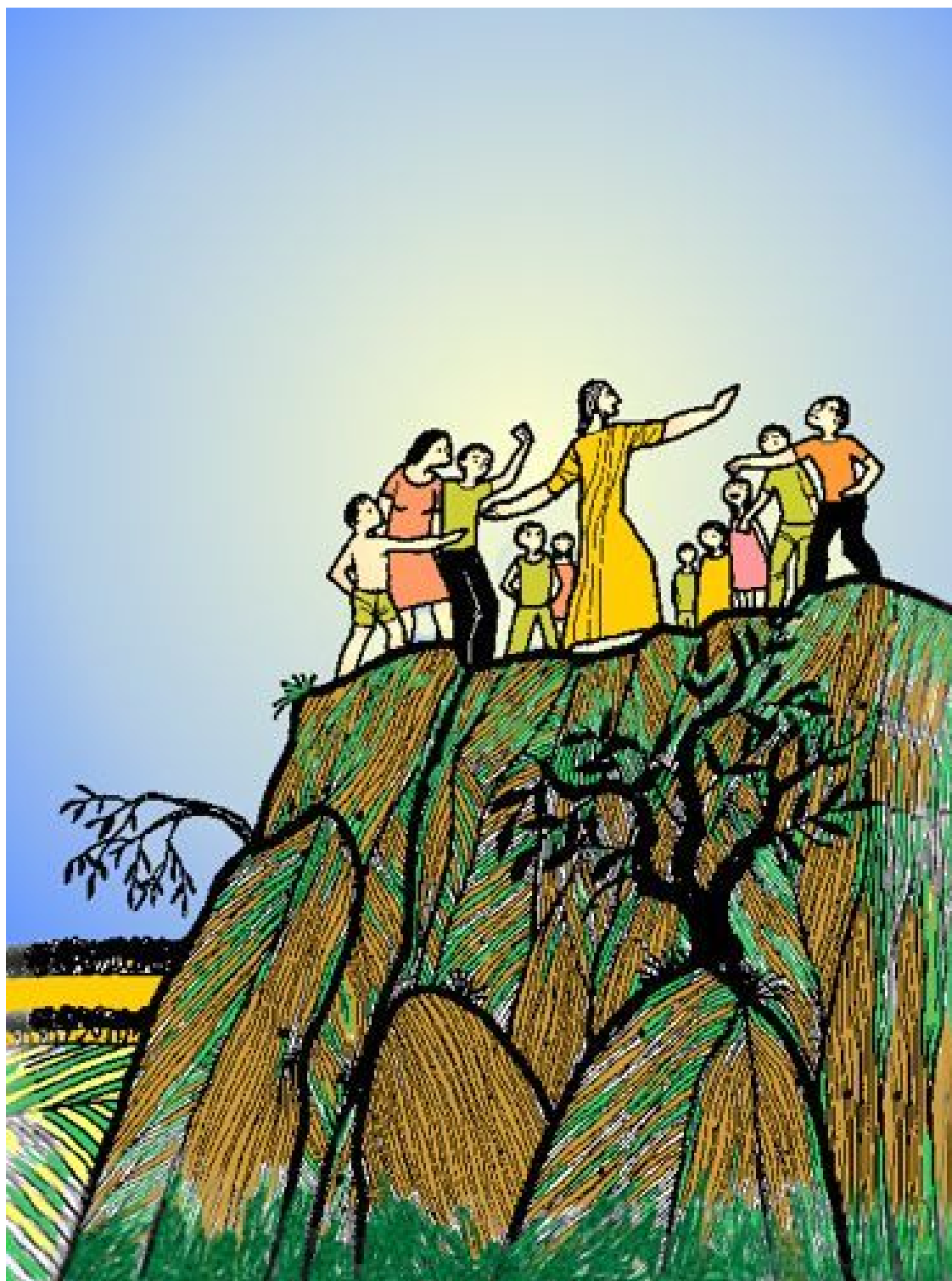


Nadie es Profeta en su tierra

Homilía del 4º Domingo Ordinario C



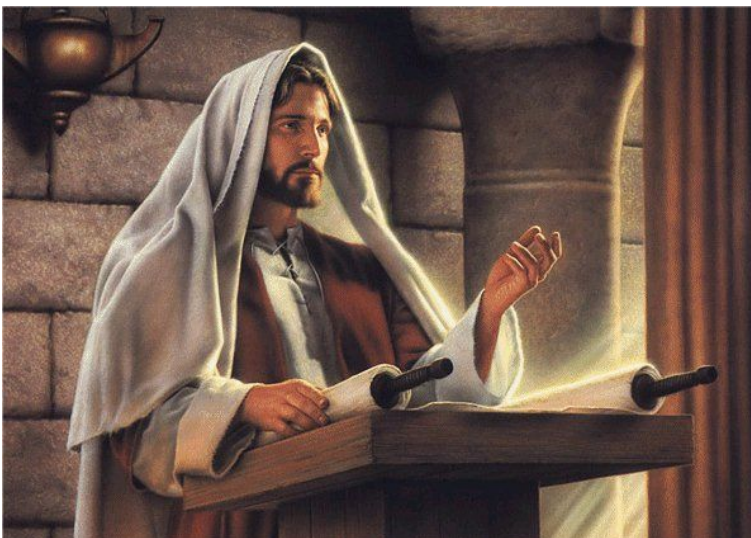
Jesús mismo tiene que vivir la experiencia de todo profeta, hombre de Dios, que dice algo que no es de él, sino de Dios: la buena noticia para los pobres. Leer Lucas 4, 21-30

1. Contexto

La Palabra de hoy es bastante abundante. Tenemos: 1º Lectura La Vocación del profeta Jeremías. Luego en la 2º Lectura esta carta del Apóstol que habla sobre el tema del Amor; finalmente, como si fuera poco ya, en el Evangelio, Jesús en su propio pueblo, ante sus paisanos, que anuncia esto que se leyó la semana pasada: "El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ha ungido y me ha enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, la salud, a anunciar un año de gracia del Señor". Y cerrando el libro del profeta Isaías, Jesús dice: "Esto se ha cumplido hoy". Y allí termina el texto que se leía la semana pasada y empieza esto que leímos hoy.

2. Cuestionamiento

Donde se nos narra más o menos, lo siguiente. La gente estaba admirada de lo que se escuchaba hablar de Jesús y de lo que había escuchado hacía un momentito. Pero Jesús, va a ir más hondo todavía, y les va a decir: Ustedes se preguntan, éste que está aquí delante, no es el hijo de José, ese que nosotros conocemos desde su niñez, desde su juventud, cómo viene a decirnos que viene de parte de Dios? ¿Cómo puede ser eso? Entonces, todo el tema que venían escuchando de Jesús, que había hecho signos, que había hecho milagros y prodigios en la zona del lago de Galilea, en Cafarnaúm y en las otras ciudades aledañas, todo esto que era el comienzo mismo del ministerio de Jesús, querían que lo haga allí mismo, delante de ellos, como si lo que viene a hacer Jesús fuera un espectáculo, así, para que vengan a ver.



3. Su Pueblo

Y Jesús les dice que "Ningún profeta es bien recibido en su propia tierra", en su propia patria, ningún profeta es bien recibido en su pueblo. Y esto que les dice, empieza a poner ejemplos de la escritura, donde el profeta Elías va a anunciar la buena noticia a una

viuda, no de las viudas del pueblo de Israel, sino del norte, de Sidón, a una localidad llamada Sarepta y allí anuncia la Buena Noticia a una viuda. Y también, el profeta Eliseo, va a sanar no a los leprosos del pueblo de Israel, sino a un Sirio, llamado Naamán.

4. Despeñarlo

Entonces empieza a haber un ánimo en contra de Jesús, en la misma sinagoga, al punto tal que lo expulsan de la Sinagoga y lo van empujando hasta llevarlo a la colina, con intención, dice el texto, de despeñarlo. Quiere decir que lo querían tirar abajo! Es decir, había llegado a un punto de exaceración de esta gente que querían tirar abajo de la colina, al dador de la vida. Después lo van a hacer, ya más concretamente cuando lo lleven a la Cruz.



5. Jeremías

Pero esto de Jesús ya venía, con todos los antecedentes de los otros profetas, y por eso, va a decir hoy el texto del profeta Jeremías, llevando el tema hacia sus orígenes. Jeremías era de una familia de sacerdotes. Su padre era sacerdote. Pero eran de una familia sacerdotal que habían sido como expulsados del templo. Y esta familia había sido echada de Jerusalén y vivían en un pueblo que estaba cerca de Jerusalén. Él y su familia.

Eran todos de una familia sacerdotal, pero no podían ejercer el sacerdocio porque habían sido expulsados del templo. Venía de tiempo atrás el problema, porque cuando se hizo el templo grande, en tiempos de Salomón, hubo uno de la tribu sacerdotal, que era de la familia de Jeremías, que se rebeló contra Salomón y entonces fue expulsado, él y toda su familia. Venía entonces de una familia que había sido rechazada. Entonces, eran como marginados. Y por eso, viene esta llamada de Dios, a este hombre, que se llama Jeremías, y le dice así: "Antes de formarte en el vientre materno yo te conocía, antes de que salieras del seno yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones..." Y dice el texto: "No te dejes intimidar por ellos; mira que yo hago de tí una plaza fuerte, una columna de

hierro, una muralla de bronce frente a todo el país. Ellos combatirán contra ti, pero no te derrotarán, porque yo estoy contigo para liberarte..."

6. Profeta

Así que al hombre que había sido rechazado, rechazada su familia, Dios lo elige para que vaya a anunciar al Pueblo de Dios la buena noticia. Y aquí, el mismo motivo, que aparece en todos los otros profetas, aparece en Jesús. Jesús que tiene que venir a anunciar la Buena Noticia a un montón de gente que son su pueblo y que lo miran como diciendo: ¿Y este que viene ahora a decirnos a nosotros, si nosotros lo conocemos de que nació, conocemos a su familia, conocemos su trabajo, lo hemos contratado para trabajar en nuestras casas?, ¿qué viene a decirnos éste? Y allí, está el tema de hoy. Me parece muy fuerte. La mediación, los hombres que hablan no en nombre propio, sino en nombre de Dios, y esto estamos llamando a los profetas, son los que van a ser perseguidos, van a ser incluso muertos, pero su palabra va a quedar porque es la Palabra de Dios.

7. El Espíritu

Es decir, el profeta no es alguien que viene a anunciar algo porque se le ocurrió, sino porque Dios lo puso en su boca. Aunque aquellos que lo escuchan no estén dispuestos a escuchar lo que les dice. Por eso muchas veces, el Evangelio que vamos a escuchar, no nos va a gustar, porque nos va a exigir cosas que no estamos dispuestos, pero hay que escuchar que esto es de Dios, no es que se le ocurrió al que está hablando, decir esto, sino que Dios mismo lo ha puesto en su boca. Y esto es lo que les viene a decir Jesús: Lo mío, no es mío. El Espíritu que está en mí, el Espíritu de Dios me trajo acá.

8. Te conocemos...

Y esto es lo que no acepta la gente de su propio pueblo. Y esto es lo que le cuesta siempre a los hombres de Dios anunciar. Porque tienen que anunciar cosas que no son de ellos, tenemos que anunciar cosas que no son nuestras, pero con toda la dificultad de lo humano. Nosotros te conocemos, me van a decir ustedes, conocemos tu familia, conocemos tus orígenes, sabemos todo de tu vida, ¿qué venís a decirnos vos a nosotros? Y entonces esa es la debilidad que tiene el profeta. Sin embargo, tiene que entregar su vida, en

medio de la situación que esté viviendo, porque su palabra, no es su palabra, es palabra de Dios.

9. Palabra de Dios

Esto, me parece, tiene que ser claro para nosotros, porque justamente, nosotros cuando escuchamos lo que escuchamos, decimos: "Esto es Palabra de Dios". Y ahí estamos diciendo y asintiendo con nuestra propia inteligencia y nuestra propia fe, que creemos en esto, que no es cualquier palabra, que es Palabra de Dios.

10. Mensajeros

Yo quería pedir en esta celebración, nos ayude el Señor, a mirar esto que aparece en la Palabra de hoy, como una experiencia fuerte, ya que Dios nos está hablando, en medio de lo humano, y con mediadores, que van a decirnos una palabra que no es de ellos, sino de Dios. Y entonces, escuchar la Palabra, más que al mensajero, a la Palabra, porque Dios está hablando.

p. Juan José Gravet

